

tas, puntos avanzados, conduccion de convoyes, cubrir los despliegues y en empeñar ó encadenar los combates tal vez en terreno fragoso, para frustrar los efectos de la caballería y la artillería enemiga.

El sistema de movilidad de las tropas ligeras, tan propio para sorprender al enemigo, cuya operacion trae consigo tantas ventajas, es imitado por todas partes, porque sin grandes almacenes les es fácil moverse, y por la celeridad de sus marchas hallan víveres y recursos en el país que ocupan, aunque no por esto se debe dejar de llevar lo necesario; y las divisiones mistas, compuestas de las tres armas, favorecidas de las tropas ligeras, pueden dar ó recibir una acción en cualquiera terreno, y sus retiradas, protegidas por las tropas ligeras son mas seguras, aunque algunos ejércitos por falta de almacenes y bagages se pueden ver detenidos.

En este mismo tiempo se perfeccionaron los órdenes de batalla paralelo y oblicuo, aunque ya este se conocía, porque su inventor fué Epaminondas, al que debió la victoria de Martinea, y la esperiencia ha demostrado ser los dos mas convenientes á la actual táctica; el primero los iguala en circunstancias para la lid, y el segundo presta un recurso eficaz á los ejércitos inferiores contra los superiores; uno puede desplegar en línea recta, y el otro en escalones ó parte en línea; uno y otro son aplicables á las circunstancias de cada contendiente. En todas las armas se introdujeron reformas, y la ciencia de la guerra recibió reglas, aunque no fijas, pero si aprosimadas á la probabilidad, quedando reservado á un genio militar darle la última mano de perfeccion.

En este estado se hallaba el sistema de guerra en Europa en 1796, cuando se presentó á mandar el ejército de Italia el muy grande Bonaparte, despues Napoleón, el mas sublime general que han admirado los siglos, el mas estratégico y el mas capaz para darle impulso y direccion á los grandes ejércitos: jamas Ciro, Herxes, Darío, Gengiscan, Alejandro, César, Eugenio, Turena y Condé, tuvieron ejércitos mas numerosos que él, y á él debemos la regeneracion que ha recibido la ciencia militar en nuestros dias; él estableció una táctica uniforme en todas las armas, fundada sobre los cimientos que echó Federico, y el sistema de guerra de los antiguos desapareció para siempre, y la ciencia moderna, que tan doblemente merece este título por la analogía que tiene con otras varias, es en el dia objeto de un estudio esmerado que abraza todos los varios ramos de que se compone, y sin el cual ningun general podrá debidamente dirigir un ejército ni hacer la guerra con utilidad, ventaja ó superioridad, si no posee todos los conocimientos que proporciona ó facilita para combinar las varias operaciones de un ejército en campaña, que aunque todas ellas no están sujetas á reglas fijas que las hagan infalibles, por lo menos en muchas depende su resultado de cálculos aprosimados á la probabilidad: tales son en la fortificacion el ataque y defensa de las plazas, que con el conocimiento de ellas y de las obras que la componen, se puede aprosimadamente formar un cálculo del resultado en caso ofensivo ó defensivo: tales son las ventajas en la guerra, que siempre favorecen al genio que las dirige.



Capilla Alfonso X el Sabio  
Biblioteca Universitaria

## CAPITULO II.

55319

"La ciencia de la guerra es una ciencia exacta, y sus combinaciones en la escala de la ejecución solo están sujetas á las inspiraciones del genio que las dirige."

DE LA GUERRA EN GENERAL, TANTO OFENSIVA COMO DEFENSIVA. Ó DE INVASION Ó REPULSION, Y DE LAS PRECAUCIONES QUE HA DE TENER PRESENTES EL GENERAL EN JEFE QUE MANDA UN EJÉRCITO.

LA guerra entre las naciones se origina por varias causas, unas á consecuencia de sus relaciones, y otras porque alguna, faltando á sus deberes, ha quebrantado los tratados existentes, ó porque alguna de las partes, creyéndose agraviada, esige una reparacion de perjuicios y la otra se resiste con justicia ó sin ella: así es que se declara la guerra, y cuando no hay una mediacion que arregle la cuestion diplomáticamente, comienzan las hostilidades, y una toma la iniciativa invadiendo á la otra, atacandola en sus intereses y en los de sus súbditos y á sus tropas que naturalmente se oponen á la invasion; y si logra triunfar, ocupa el país militarmente ó establece un gobierno, pone autoridades, contribuciones y reglamentos, y manda como dueño.

La guerra ofensiva ó de invasion, lleva en sí misma el carácter de la violencia, y por esto la justicia y la civilizacion esigen que se respete el derecho de la guerra, el de gentes y el de la humanidad, pues todo ser viviente tiene un derecho natural á su defensa y conservacion, y la misma esencia de ella le da un doble derecho de hacerlo, y como las mas de las guerras ofensivas ó de invasion llevan en sí por este mismo hecho un carácter de alevosía, así es que esto mismo le da al invadido un triple derecho para defenderse, y en este caso se hace licita la guerra y justa la defensa.

La guerra de invasion es la que proporciona mas ventajas al invasor, porque á mas de hacerla sobre el país, vive sobre él y le hace sufrir los estragos que son consiguientes, con mas, de que puede hacerla con los mismos hombres y con los mismos elementos que saque de él, armando tropas y proporcionandose recursos para sostenerla; siendo esta una maesima de la mas alta política, que observó constantemente el gran Napoleon cuando conquistó á casi toda la Europa: ocupado un país armaba tropas en él para invadir otro, dejando en aquel los que habia sacado del anterior, y así sucesivamente hasta que no quedó libre de su dominacion, mas que Inglaterra, Turquía y parte de la Rusia.

La guerra defensiva, aunque marcada con el sello de la justicia, hace sufrir al país los mayores males que le causan los agresores y los defensores.

La guerra de invasion esige mas política, porque es para sujetar y conservar, y no se debe escasperar al pueblo, y solo se hace al gobierno para destruirlo, aunque es bien sabido que el gobierno existe por el pueblo á virtud del poder que le da, y por lo mismo es necesario conciliar los dos estr. mos, para que sin ofender demasiado al primero, se aniquile el segundo, y entonces se hace la guerra

de represalia y no se respeta mas que el derecho de gentes, pues todo lo demas es castigo para quitar al gobierno los medios de existir; esto es, cuando la guerra se hace de gabinete a gabinete, y no de pueblo a pueblo, tal como la que se origina entre los reyes que por un negocio puramente familiar, se hace una declaracion y sin que el pueblo tenga en ella la menor parte, él es puntualmente el que carga con todo el peso de la guerra.

La guerra ó dominacion, nunca puede dar un derecho para destruir las propiedades de los particulares, solo las del gobierno, como son fabricas de armas y municiones, astilleros, arsenales y almacenes ú otras semejantes para quitarle los recursos de continuar la guerra y obligarlo á una paz, y de otra manera no, porque unos daños sin objeto y sin resultado, es injusto é impolitico, y mas cuando se tenga que vivir sobre el pais: entonces es necesario conservarlo todo cuidadosamente, halagando á los habitantes para formarse partido, respetando sus personas y propiedades, costumbres y religion, y cuidando de conservar en buen estado las oficinas de recaudacion que formen el erario, para contar con este recurso sin exigir mas impuestos que los que pagaban los pueblos á su gobierno, con el fin de indemnizar los gastos de la guerra, pues es necesario poner en práctica el sabio axioma romano de que la guerra ha de mantener la guerra.

La voz de invasor ó agresor encierra en sí misma la reprobacion de la justicia, y propende al ódio; y cualquiera origen que tenga una invasion, siempre va marcada con el sello de la violencia, y por lo mismo es muy probable que el ejército que la verifica, halle en el pais tantos enemigos como habitantes tenga, y por esto toda la política y sagacidad del general que manda el ejército invasor, se dirigirá á ganar prosélitos á su causa, para formar un equilibrio por lo menos en la opinion, sin olvidar valerse del cohecho, del soborno y de la religion para conseguirlo, protegiendo, auxiliando y fomentando con reserva, todos los partidos que sean contrarios al gobierno para debilitar su accion, y obligarlo á aceptar una paz que se le quiera dictar: se gasta el dinero con profusion para proporcionarse adictos en el ejército enemigo, en el gabinete del gobierno y en el clero, seguro de que le comunicarán buenas noticias, porque de estos miserables hay en todas partes y entre las paredes de los conventos, administradores de correos, maestros de postas, correos de gabinete y extraordinarios tambien.

Sea la guerra ofensiva ó defensiva, sus operaciones se deben arreglar á las estaciones del año, á las localidades, al clima, y al tiempo en que se alcen las cosechas en el pais, tanto para hacer los acopios para los almacenes, como para apoderarse de los granos para quitar este recurso al enemigo y todos los demas de que se pueda servir: sea que la guerra sea de movimientos, ó de posicion, los generales siempre han de procurar anticiparse á sus enemigos en privarles de todos los medios de eludir sus operaciones.

El sistema de guerra que actualmente está en práctica, exige la mayor rapidéz en las marchas para sorprender al enemigo, atacándolo con vigor y resolucion en todas partes sobre la marcha; pero para esta movilidad no debe llevar grandes trenes, sino puramente lo preciso, pues siendo uno dueño del pais, hallará en todas partes lo que necesita.

Los movimientos estratégicos bien calculados, producen mejores efectos que los tácticos en un campo de batalla.

La actividad de las tropas ligeras para cubrir los movimientos del ejército y apoderarse de todo lo útil que encuentre en el pais, debe ser infatigable, lo mismo que para atacar los convoyes del enemigo y reconocer sus acantonamientos ó posiciones, molestándolo en sus mismas líneas.

Estas operaciones son esclusivamente de las tropas ligeras, y á ellas pertenecen por su instituto, cuyos destacamentos y patrullas en continuo movimiento sobre los puestos del enemigo, pueden averiguar las posiciones de su ejército, haciendo com-

paraciones de lo que se descubra y de sus usos y costumbres en el modo de campar segun la táctica que observen. Estas observaciones son tan útiles y necesarias al general que manda el ejército propio, que sin ellas nunca podrá dirigir con acierto sus operaciones; bastante difíciles son á la verdad los reconocimientos de esta clase, por el nuevo sistema de castrametacion que establece el orden de campamentos en este tiempo, el cual hace muy difícil practicar un reconocimiento; pero se puede conseguir sorprendiendo y atacando vivamente los puestos avanzados del enemigo, para descubrir sus líneas y posiciones, y como en estos ataques se puede hacer algunos prisioneros, por ellos se podrá saber si el ejército enemigo se mueve, si se hace acopio de viveres, si se dan raciones adelantadas á las tropas, si se reparten zapatos y si los soldados limpian sus armas, pues estas son señales ciertas de que el enemigo se mueve, y para conocer si el movimiento es verdadero ó falso, se atenderá á la hora que lo verifica, pues si es al romper el día se puede tener por cierto, pues debe aspirar á tenerlo todo por suyo para tener tiempo de hacer sus maniobras; si lo verifica tarde, puede ser falsa, y si ataca debe ser temprano, pues despues de medio día no se debe emprender accion general sino pequeños tiroteos.

Sin embargo de cuanto se ha dicho, las señales mas ciertas de conocer las intenciones del contrario, es conocer el carácter del general que manda. Los genios fogosos no son los mas propios para mandar un ejército, sino los circunspectos y prudentes, adornados de un fondo de moderacion y sagacidad, valor y firme resolucion. El genio fogoso del mariscal Massena, lo condujo á meterse en Portugal á dar la memorable batalla de Bussaco que lo desacreditó del bien merecido concepto que hasta entonces habia conservado, mientras se cubrió de gloria inmortal el prudente y circunspecto Lord Wellington ganándole aquella célebre batalla.

La impericia hace cometer á un general las mayores faltas de que un enemigo audaz se aprovecha. Las disposiciones que se tomaron para la batalla de Ocaña en 1809 que tan funesta fué á los Aliados, particularmente á los Españoles, reveló á los Franceses todos sus pormenores, de que se supo aprovechar José Napoleon.

La traicion es la mayor desgracia que puede suceder á un gobierno ó á un general en jefe que manda á un ejército y por una fatalidad sucede en todas partes. El príncipe Eugenio, el rey de Prusia, el de Inglaterra y muchos gobiernos y generales, han padecido esta calamidad, cuyo delito se debe castigar con el último suplicio, porque de nada sirve el sacrificio de hombres y dinero, si las operaciones mejor combinadas se desgracian por estos malvados.

La rivalidad entre los generales es otra calamidad que puede suceder á un general en jefe y debe evitar en cuanto pueda, porque cada uno, émulo del otro, procura impedirle consiga la gloria ó fama que él desea para sí, y todo se desgracia sin advertir el perjuicio que hacen á la patria, y cuando esto por desgracia llega á suceder en un ejército, lo mas prudente que debe hacer el general en jefe es retirarlos del mando de las divisiones, y que estas las manden los gefes de los cuerpos.

La estadística del pais es un recurso eficaz con que puede contar un general en jefe para facilitarse un pleno conocimiento de los auxilios que puede sacar de él: al mismo tiempo le dará una idea del clima y temperatura y de la de cada estacion, en particular su salubridad, producciones, comercio, industria, costumbres, inclinaciones y usos de sus habitantes, situacion de las plazas y ciudades fabricantes, puertos, arsenales, fundiciones de artillería y proyectiles, fábricas de armas y pólvora y demas producciones del pais.

Un ejército victorioso, en una sola campaña se puede apoderar de muchos paises y plazas; pero es preciso primero conciliar el modo de conservarlos todos sin esponerse á perder el fruto de lo adquirido, por la desmembracion que es preciso hacer del ejército para guarnecerlos y conservarlos, de lo que resultará que este no será

bastante en adelante para continuar la campaña, y de consiguiente no podrá en lo sucesivo disponer de las fuerzas diseminadas en las guarniciones hasta quedar reducido, y no poder seguir la campaña haciéndola entonces puramente defensiva y de conservacion.

Por todo lo dicho queda demostrado, que se hace necesario en estos casos levantar tropas en el país para aumentar el ejército, no dejando guarnicion en las plazas de tropas del mismo país, por la poca confianza que de ella se debe tener, y por esto se emplearán tropas de otro país.

La guerra no se hace en todos los países de un mismo modo y bajo iguales principios, pues esta varia á proporcion de la localidad, industria, civilizacion y riqueza de cada uno, pues la mas ó menos abundancia de recursos para hacerla, influye notablemente en la práctica, y de este principio se deduce que segun estas circunstancias, así ha de ser tambien la disciplina y la táctica del ejército, de manera que la nacion mas culta, mas rica y mas industriosa tendrá mejores tropas que las que no poseen estas cualidades, y de consiguiente tendrá mejores máquinas y mejores elementos, y hará la guerra con mas ventaja sobre la que carece de ellas y le será siempre superior.

Los países que se deben conservar y defender aun á costa de algunos ataques, son aquellos que pueden suministrar viveres, forrages y otros auxilios semejantes al ejército, procurando en cuanto sea posible conservarlos dentro de la linea de defensa formada por sierras, puntos estrechos, rios, bosques ú otros puntos fuertes, porque estando fuera de estas de modo que no se puedan cubrir, el enemigo impedirá los forrages, haciéndole un continuo teatro de sangre, y mas cuando el país es de llanuras rasas; y cuando estas se abandonen se procurará extraer los viveres y forrages que se puedan y se formarán almacenes á retaguardia del ejército.

En los países montañosos es mas difícil hacer la guerra ofensiva, porque las operaciones de ella no se pueden ejecutar con facilidad en atencion á los malos y pocos caminos, mulezas y desigualdades que tiene; naturalmente impiden y dilatan la celeridad de las marchas, embarazan y detienen los carros y artillería, y las columnas se detienen á cada paso, porque los zapadores que van á vanguardia, no acaban de arrasar una desigualdad, tapar un barranco ó cortar un arbol cuando ya se encuentran con otro, ó que el enemigo ha hecho algunas emboscadas favorecido del terreno ó construido algunos parapetos ó cortaduras sobre el camino, con lo que naturalmente se retardan ó entorpecen las marchas. Al paso que para hacer la guerra defensiva, son favorables los países montañosos, porque favorecido el que defiende del terreno, con facilidad ocupa los puntos convenientes, coloca su artillería, construye sus parapetos y corta los caminos.

En la última guerra defensiva que España sostuvo contra la invasion de los ejércitos de Napoleon en 1808, se pueden citar muchos pasages que acreditan esta verdad, y algunos de ellos son los siguientes: En Octubre del mismo año, se internaron los Franceses dirigiéndose sobre Madrid, y el ejército Español, mandado por el general D. Benito San Juan, se posesionó de la garganta llamada Somosierra en la sierra de Guadarrama, y detuvo los primeros avances del ejército enemigo; pero al fin triunfó el número y la disciplina. Despues de la batalla de Ocaña en que el ejército Español fué derrotado, sus restos se posesionaron de las gargantas de la escarpada Sierra Morena, Despeña-Perros, Puerto-Yano, Barranco-Hondo, San Lorenzo y Almacen del Azogue, y así detuvo los progresos del ejército Francés por tres meses, dilatando de este modo la ocupacion de las Andalucías.

Segun la topografia del país en que se hace la guerra, así se compondrá el ejército de mas ó menos número de tropas de cada una de las tres armas; si el terreno es montuoso y quebrado, se necesita mayor número de tropas de infantería ligera, y si es llano, bastante caballería y artillería, y si está el país cortado por

rios caudalosos, irán varios trenes de puentes, y si hay plazas que sitiarse al mismo tiempo, tambien se necesitan trenes de artillería de batir.

No es prudente escoger el país propio para teatro de la guerra, por los perjuicios que recibe, y porque favorece la desercion de los soldados por mas providencias de rigor que se tomen, y por lo mismo conviene siempre que se pueda, hacerla en país extranjero, tanto para que esta pese sobre el enemigo, como para quitarle los recursos.

El general que manda un ejército bizoño, debe evitar las batallas y solo aceptar combates parciales de poca importancia, hasta que sus tropas se hayan aguerido. Así lo hizo el general Washington cuando la independencia de los Estados Unidos.

Cuando la guerra se hace en países neutrales, se requiere política y moderacion, reprimiendo las demasías y el pillage con penas muy severas, y respetando la religion, las personas y propiedades, y pagando al contado lo que se tomare.

La guerra se hace por mar y por tierra, pero de diferente modo y con diferentes elementos, y por lo mismo daremos alguna idea de ella en el discurso de esta obra y en el capitulo que trata de la náutica, y entre tanto diremos de paso que la guerra de mar se hace con buques, como es bien sabido, con diferentes denominaciones y de diferentes portes, armados á proporcion de su construccion segun el objeto á que son destinados. Estos van tripulados y pertrechados con todos los utensilios y elementos que les son necesarios, separados ó reunidos en escuadras, escuadrillas ó secciones, y obran contra el enemigo, y con datos algo mas probables para conseguir su fin, que los ejércitos de tierra.

La guerra que se hace por tierra, está sujeta á cálculos, mas no á probabilidades, y todo está sujeto á la casualidad y al orden de las circunstancias; y en cuanto á las mas ó menos ventajas que un ejército consigne sobre otro, consiste en la mas ó menos habilidad, conocimientos y pericia del general que dirige, bien sea en la ejecucion de las marchas estratégicas ó movimientos tácticos en el acto de un choque ó batalla; pero sea lo que fuere, la utilidad y ventajas que se pueden conseguir con la ejecucion de varios movimientos ó marchas, consisten en la buena combinacion, reducida á cálculos aprosimados á la realidad, aunque no pueden ser infalibles.

En la guerra ambos contendientes se valen de todos los medios legales que están á su favor, y uno de ellos es el corso para hostilizar á sus enemigos por el mar, repartiendo patentes á los armadores voluntarios que lo soliciten, reglamentados y arreglados al derecho de la guerra y de gentes, y á las leyes y practica de las naciones, y el gobierno que diere la patente es responsable de los abusos que cometieren sus corsarios en alta mar.

Si la guerra se hace en las costas de un país marítimo, es muy conveniente que una escuadra ó algunos buques de guerra apoyen los movimientos del ejército, auxiliándolo con lo que necesite, y recibiendo á bordo en caso necesario tropas para trasportarlas á donde convenga.

En la guerra de España en 1811, el gobierno embareó en el Ferol y Cádiz un ejército que puso á las órdenes del general D. Joaquin Black, que se dirigió á Valencia y Cataluña, sorprendiendo al ejército Francés que no lo esperaba por aquellas costas. Una nacion marítima siendo dueña de los mares, siempre hará la guerra con ventaja sobre la que no lo es.

Si los Franceses en la guerra de la Península hubieran sido dueños de los mares, y hubieran tenido una escuadra que hubiera apoyado sus operaciones y conservado sus comunicaciones, es probable que los Españoles, Ingleses y Portugueses, no los hubieran echado tan pronto de España, y la campaña de Rusia hubiera tenido otro resultado mas favorable para la Francia, y los aliados no hubie-

tan triunfado en Waterloo, aunque esto no fué efecto de las armas, sino de la vil defección del general Bourmont.

En la retirada de un ejército que no tiene plazas ó puntos fuertes en que apoyarse para salvarse, es muy eficaz el auxilio de los buques, que pueden recibir á bordo las tropas, librándolas de un desastre, como aconteció á los Ingleses en Galicia en 1808, mandados por el general Moore, que retirándose con precipitación sobre la plaza de la Coruña, no los pudo recibir y se dirigieron á sus buques, en que se salvaron, aunque con bastante pérdida, porque llegaron á la playa los Franceses juntos con ellos, y la caballería siguió á las lanchas hasta dentro del agua.

En toda campaña sobre un país marítimo, es indispensable el socorro de los buques, sin el cual no se sacaran mayores ventajas, porque los víveres, municiones y demas, se pueden conducir con mas facilidad y brevedad por mar.

La guerra defensiva es mas justa, porque la autoriza el derecho de la propia conservación, y para esta se requiere sagacidad y política, porque por lo regular el ejército que se defiende en detall ó en combates parciales, siempre se supone inferior, y por lo mismo debe evitar las batallas y encuentros que no le convenga resistir, y solo aceptará los que le puedan convenir, tomando la iniciativa cuando se le presente una ocasion favorable. Como esta clase de guerra se considera que se hace en el país propio, el ejército cuenta con las simpatías de los habitantes, con sus recursos, cooperación y patriotismo, y como la nacion se ve atacada en sus mas caros intereses, es muy fácil insurreccionarla ó levantarla en masa contra el enemigo, organizando guerrillas, cuyo recurso ha demostrado la experiencia ser tan útil en la guerra defensiva; y esta verdad está bien acreditada en la guerra de España desde 1808 hasta 1814, y á ellas se debe en gran parte el haber triunfado de los numerosos ejércitos con que la invadió Napoleon, y aun lo hemos visto con nuestras guerrillas en el camino de Veracruz, que con tan buen éxito hostilizaron á los Americanos, quitándoles parte de sus convoyes y los recursos que sacaban del país, y los hubieran obligado por este medio con el tiempo á desistir de su empresa, rendirse ó retirarse, porque la guerra de montaña, como propia de los habitantes que acostumbrados al clima y con conocimiento del terreno, siempre les son superiores á sus enemigos.

Al ejército que defiende su patria, le son siempre favorables las circunstancias de hallarse en su país, acostumbrado al clima, con conocimientos del terreno y las simpatías de sus habitantes, y sus operaciones defensivas se reducirán á contener al enemigo por medio de líneas de defensa, estableciéndolas sobre rios ó montañas, defendiendo el paso de los primeros y las gargantas y desfiladeros de las segundas. El ejército Español en la última guerra formó las suyas sobre el Tajo, y la Sierra-Morena, y contuvo largo tiempo á los Franceses en las Castillas y en la Mancha, impidiéndoles invadir la Estremadura y la Andalucía: esta operacion es digna de imitarse.

El ejército defensor de su país, cuando sea inferior al enemigo, reducirá sus operaciones á movimientos estratégicos de marchas y contramarchas violentas y repentinas á todas horas para cansarlo y hacerle cometer faltas que al propio le convengan, y los generales que han puesto en práctica este principio han salido bien, y en apoyo de esto diremos, que el general Ballesteros, que mandaba el cuarto ejército en Andalucía, hacia marchas de noche, amenazaba un punto del enemigo, aparentaba disposiciones de ataque, y en la noche se retiraba dirigiéndose contra otro por diferente camino; hacia lo mismo, y cuando sabia que el enemigo habia sacado parte de su guarnicion para socorrer al que suponía atacado, retrocedia y lo atacaba sobre la marcha, y así lo hizo en Ronda, Bornos, Alcalá, Medina Sidonia, Zara y otra.

Tanto en la guerra ofensiva como en la defensiva, es preciso dañar al enemigo

sín traspasar los límites demarcados por el derecho de la guerra, del de gentes y del de la humanidad, arreglándose á la práctica recibida y observada por las naciones cultas.

Los proyectiles incendiarios, tanto en el sitio de las plazas como en los combates navales, están abolidos como contrarios al derecho de la guerra, de gentes y de la humanidad, y lo mismo está reprobado el asesinato á sangre fría, el incendio de los campos y de los edificios y pueblos.

Los abusos y demasías de un enemigo injusto, autoriza al que lo sufre á usar del derecho de represalia, porque no hay otro medio de contenerlo en la observancia del respeto á los derechos sociales, y para acreditarlo nos parece oportuno citar el acontecimiento siguiente:

En 1810, en la guerra de España ya citada varias veces, el mariscal Soult, que mandaba un cuerpo de tropas en las Castillas, declaró que siendo S. M. D. José I, rey de España, no debía haber mas tropas que las suyas, y que las demas que se encontraran se considerarían como bergantes ó insurgentes, y serian pasados por las armas todos los individuos de ellas que se hicieran prisioneros, y por desgracia sucedió que los Franceses cogieran 90 soldados Españoles que fueron fusilados al momento. Entonces el Sr. Merino, gefe político de la provincia de Soria, hizo saber al mariscal que si no se abstenia de su bárbaro é injusto proceder, usaria del derecho de represalia, y que al efecto iba á fusilar tres Franceses por cada uno de los prisioneros Españoles; y fueron fusilados 270, lo que obligó á Soult á derogar su declaración.

La guerra defensiva inspira valor, y el valor constancia y desesperacion, y nunca por un revés de la fortuna debe desmayar el ejército que defiende su patria, cuyo ejemplo nos presenta la guerra de independencia en España, que luchó siete años (1) contra ejércitos numerosísimos y aguerridos, pero la constancia los venció; y el mismo ejemplo podemos citar en la guerra de independencia de la República, que sostuvo once años contra fuerzas dobles y disciplinadas, hasta que al fin el patriotismo y la constancia vencieron.

En la guerra defensiva es necesario muchas veces desprender algunos destacamentos para cubrir el país, conducir convoyes y recoger contribuciones, y en este caso debe ser por el tiempo mas corto posible para no desmembrar el ejército.

El rey de Prusia, manteniéndose á la defensiva en la alta Silesia, se vió precisado á destacar tropas con frecuencia, pero por corto tiempo, volviéndose á incorporar al ejército, aunque despues abandonó esta provincia al pillage de los Húngaros, para tomar la iniciativa contra el príncipe Carlos, no habiendo vuelto á destacar tropas para echarlos, hasta despues de haberlos batido: esto acredita que para el día de una batalla todos los destacamentos se deben incorporar al ejército, y Carlos XII de Suecia por haber olvidado este principio, perdió la batalla de Pultawa.

El general que manda un ejército, debe tener siempre presentes los acontecimientos militares que nos ha transmitido la historia, y de ellos se aprovechará cuando llegue la ocasion de convenirle ponerlo en práctica, segun se le indiquen las circunstancias.

Un general hábil sufre con paciencia los golpes pequeños para evitar los mayores, y aguarda la ocasion favorable para inferirselos á su enemigo.

Los dotes que deben adornar á un general en gefe, son muy raros, y tan raro así es á un gobierno hallarlo; todas las ciencias le deben ser conocidas, porque de

(1) Si nosotros con esa constancia le hubiéramos hecho la guerra siquiera siete meses mas al ejército Americano que nos invadió, se pueda asegurar que hubiera concluido ó se hubieran retirado, y no hubiéramos sufrido la afrenta de recibir una paz que nos dictaron con la punta de la espada, y que la cobardía tuvo la bajeza de aceptar, quebrantando la ley de 20 de Abril de 1817.

todas necesita, ó por lo menos tener una idea de ellas, porque la de la guerra participa de todas.

El sistema de guerra que conocemos, está casi generalizado en todas las naciones cultas del mundo y solo varia segun la mas ó menos abundancia de recursos de cada una para hacerla, y todas las de Europa la hacen de un mismo modo, con iguales armas é iguales tropas de igual disciplina.

Las demas naciones se diferencian en el modo de hacer la guerra á fa de las europeas en cuanto á la disciplina, táctica y armas, aunque algunas han adoptado las armas de fuego y disciplina europea en sus tropas.

Las naciones de la parte meridional de Africa, han admitido el uso de los fusiles, y alguna parte de la disciplina de las tropas europeas, pero su formacion y evoluciones para atacar, son con poca union ó en dispersion como nuestras guerrillas.

La parte septentrional, habitada en general por los antiguos Cartagineses ó Arabes, conocidos hoy con el nombre genérico de Moros, van admitiendo la disciplina, armamento y táctica de los europeos, por su contacto con ellos, porque ocupan las costas del mar Mediterráneo, bajo los gobiernos de Marruecos, Fez, Túnez, Trípoli y Egipto.

La parte meridional de Asia, tambien va admitiendo el uso de las armas y la disciplina de las tropas europeas, porque los Ingleses la han introducido en sus vastas posesiones de la India, y los Portugueses en las suyas respectivas.

Varias de las naciones del continente Asiático que estan en contacto con las posesiones Inglesas, han admitido ya el método de la guerra y el uso de las armas y táctica de los Europeos, que les han enseñado los Rusos y los Turcos, y en la última guerra que los primeros hicieron á los Persas, la mayor parte de las tropas de esta nacion, estaban armadas y disciplinadas á la europea, y mandados por oficiales Franceses, Españoles, Italianos, Alemanes y Portugueses, y es probable que el actual sistema de guerra se generalice en todas partes, y por esto se haga cada vez mas necesario el estudio del arte de la guerra, mientras subsiste en el mismo pié que se halla, y mientras los hombres no inventen otras máquinas diferentes de las que se conocen, pues aunque ahora existen ya las de arrojar muchas balas de fusil por medio de la presion del aire, disparadas progresivamente, es probable que este uso ó invencion no se generalice, por la dificultad de trasportarlas y moverlas con la facilidad y prontitud que se requiere en la guerra, y lo mismo sucederá con los enormes cañones y obuses con que se arrojan balas y bombas de un peso extraordinario, segun se han visto en todos tiempos, y el año de 1844 se fabricó uno en Nueva-York.

En cuanto al ataque ó defensa de las plazas ó puestos fortificados, con obras permanentes ó pasajeras, hay reglas mas aprosimadas á la probabilidad del resultado, que en las demas operaciones de la guerra, porque como las que se dirigen contra los sitiados ó sitiadores se reducen á obrar con la artillería de mas ó menos calibre, y de consiguiente de mas ó menos alcance, y á practicar y dirigir las obras subterráneas de zapa y de fagina, se pueden calcular sus efectos y resultados, y mas cuando se puede saber la guarnicion que defiende la plaza ó puesto, y la resistencia que podrá oponer segun sus recursos, y al mismo tiempo la artillería, almacenes y demas pertrechos que encierran para su resistencia; de manera que con estas observaciones, reducidas á un cálculo prudente en un sitio ó en un asalto se puede conocer cuál será el resultado de las operaciones practicadas ó que se deban practicar, atendiendo á la clase de obras que se atacan ó se construyen, arreglándose en todo á las reglas de fortificacion, que suministran los datos necesarios para formar concepto, bien sea para batirlas ó defenderlas.

Las naciones silvestres ó tribas salvajes que no viven en casas sino en tiendas ó aduares ambulantes, cuyos paisajes estan situados en terrenos montañosos y cu-

biertos de selvas, por lo regular no cultivan la tierra y viven de la caza, de lo que resulta que en lo general son cazadores, y por el continuo ejercicio á que se dedican por necesidad desde su infancia, son muy aventajados en la punteria, y aciertan la mayor parte de los tiros en las acciones de guerra.

En varios paisajes de Europa y Africa, hay tiradores y cazadores que por lo certero de sus tiros se han distinguido en la guerra, como las secciones de escopeteros que se organizaron en España cuando la guerra de independencia en 1808. En ambas Américas los hay tambien, y particularmente en la parte Septentrional y Occidental de los Estados-Unidos, en el Canadá, y entre las naciones de indios bárbaros fronterizas á estos paisajes y á la República Mexicana; siendo de notar que estos cazadores, los mas usan rifles ó escopetas de cuatro piés de largo, de lo que resulta que sus balas tienen mucho alcance, pero se tardan mas tiempo en cargar que nuestros soldados los fusiles, aunque sus tiros son mas certeros.

Como estos cazadores campesinos siempre se sostienen en los montes, y en ellos encuentran caza en defecto de otros viveres, se hace necesario para hostilizarlos quemar aquellos, para quitarles el abrigo, impidiéndoles el agua, que no pueden llevar consigo para muchos dias, como llevan caza en la boca de las escopetas; pero como en reuniones grandes no pueden hallarla para tanta gente, se hace necesario en cuanto sea posible quitársela.

#### PÁRRAFO ADICIONAL.

Despues que hemos hablado de la guerra en general, aun de las naciones salvajes, nos ha parecido oportuno dedicar un párrafo separado á la de las naciones de Indios bárbaros del Norte, que hostilizan continuamente á la República Mexicana por las fronteras de los Estados de Tamaulipas, Tejas, Coahuila, Chihuahua, Nuevo-México, Sonora y Territorio de California, que habitan entre los grados 30 y 60 de latitud Norte, entre el mar del Sur y la República de México por este viento; los Estados-Unidos y el Canadá al Oeste, la Alta y Baja Bretaña, y la América Rusa al Norte. El inmenso pais que habitan un gran número de tribus de Indios Bárbaros no está explorado sino hasta mas arriba del nacimiento del rio Bravo del Norte ó rio Puereco, pues para el Norte se consideran como mil quinientas leguas hasta el estrecho de Bering que no está explorado, y por noticias muy confusas de los mismos Indios, se sabe que está habitado este pais por varias tribus ó naciones salvajes, cuyos nombres se ignoran, pero su número es inmenso. Las tribus que habitan en las fronteras de Coahuila, son las dos de Lipanes, al mando cada una de un capitan ó gefe; antes era uno Castro y otro el Cojo ó el Morongo. En el antes Departamento de Tejas habitan, una pequeña tribu de los Indios Tejas, la de los Tancagües, Tarancaguases, Tahuayases, Cokchatés, Alimamó y otras insignificantes: estas son tribus pacíficas que rara vez han hecho guerra al gobierno, y la del gran Cadoc, tribu tambien pacífica, cuyo gefe reconocen y respetan estas tribus como una especie de reyezuelo y aun el gobierno español les concedió varias franquicias: esta tribu es una de las principales de las que se retiraron al Norte por la costa del Seno Mexicano, cuando Cortés invadió este pais. Los Guases y Cheroquies, habitan en las fronteras de los Estados-Unidos, y estos últimos estan bastante adelantados en la carrera de la civilizacion: estas tribus hablan cada una su idioma ó dialecto particular.

La numerosa, feroz y guerrera nacion Comanche, dividida en dos, con los nombres de Comanches Llaneros y Comanches Llamparicas, habitan el inmenso pais contenido entre los Estados-Unidos y Nuevo-México, cuyas llanuras contienen un gran número de millones de ganado sibolo y caballada mestiza, y se mantie-

nen con la carne de los primeros. Al Norte y en el territorio de Nuevo-México, habitan otras varias tribus, y todas viven en tiendas, en ambulantes aduares, y no cultivan la tierra, y las mas viven de la caza, excepto los Cheroquies y los Cadoes.

En la frontera de Chihuahua, habitan las tribus de los Apaches, Mescaleros y Gileños, muy guerreros y terribles, que hostilizan continuamente á este Estado y el de Durango. En el territorio de Sonora habitan las tribus de los Opatas, ya al principio de la civilizacion, y los Yaquis y los Mayos, que lo mas estan de paz, y en el Territorio de Californias hay varias tribus pequeñas y varias misiones á cargo de religiosos Dominicanos; pero no son solo las tribus que quedan indicadas las que habitan tantos miles de leguas cuadradas, sino otras muchas que no se conocen, y aunque algunos escritores hacen subir su número á cuarenta, es mucho mayor. De todas estas tribus, la mas numerosa, feroz y guerrera, es la Comanche, y todas ellas usan para la guerra, con poca diferencia, unas mismas armas, que son el arco y la flecha, la lanza, la escopeta ó el rifle, la macana y la hacha.

La guerra que esas tribus salvages hacen sin interrupción á la República, ha sido considerada por nuestros gobernantes desde la independencia acá, como una guerra despreciable y que no influye en la balanza política; y efectivamente lo es, por la táctica que en ella emplea el ruin y miserable enemigo que la hace, pero destructora y terrible en sus consecuencias, y cada día los salvages van aumentando en poblacion y en instruccion en las armas, y estableciendo una táctica ligera, que les proporciona la ventaja de sostenerse en los combates como si fueran tropa disciplinada; y vendrá tiempo, y no muy remoto, en que nuestros soldados, de igual á igual en número, se verán vacilantes en las acciones, como ya se ha visto y se está mirando continuamente en los encuentros que tienen con los salvages; y anteriormente veinte soldados presidiales batian á cien Indios, pero hoy no es así; y sucederá, si el gobierno no fija la atención en esta guerra, que aparezca entre ellos un genio audaz y atrevido que acaudillándolos cual otro Atila y Odoacre á los bárbaros del Norte de Europa, invadan los Estados fronterizos y aun los del interior con numerosas hordas, pues ya hay entre ellos varios Americanos y algunas Mexicanos, que los han inducido y capitaneado á hacer algunas expediciones en pequeño; pero llegará la vez, y no muy tarde, de que las hagan en grande, y para evitar esto no hay mas remedio que oponerles en la frontera una poblacion armada en las colonias militares, ó aumentando las compañías presidiales, ponerlas en el estado que marca su reglamento, introduciendo algunas reformas que la experiencia tiene acreditadas de necesarias, como moderar el peso de las monturas, introducir escopetas á la piston, por mas livianas y fáciles de cebar y cargar á caballo, haciendo observar rigurosamente el uso de la lanza, como la arma que mas teme el Indio, y el arco y la flecha, pues es muy natural hostilizar al enemigo con sus mismas armas, ejercitando á las soldados en su manejo como lo hacen los Indios; todo esto no ofrece dificultad ni es de grande gasto, y su conduccion es fácil y de poco peso, y no incomoda al soldado, pues cincuenta jaras en un careax, son muy bastantes para un combate por largo que sea, y un arco, que todo ello no pesará mas de cinco libras, y la utilidad que hemos pulsado de esa introduccion, nos hace indicarla, aunque el soldado mira con odio esta arma y se desdeña de usarla, como contraria á su dignidad.

Trescientos años hicieron la guerra estas tribus de antiguos Mexicanos á los Españoles desde que ocuparon este país, y treinta, desde la independencia acá, que la hacen con la misma constancia á sus descendientes, ya tan Mexicanos como ellos; y se pasarán muchos siglos, para que el imperio de las luces y de la civilizacion, les quite las armas de la mano. Sin embargo, aunque muy paulatinamente, algo se podría conseguir estableciendo misiones bajo el mismo pie que las tenia el gobierno español, protegidas por la fuerza armada, pues no hay otro medio de conseguirlo á no ser con el rigor de las armas, haciéndoles continuas campañas.

La estrategia de estas tribus se reduce á hacer sus incursiones violentamente, y conseguido el robo de caballada, vuelven á salir de la frontera casi siempre por el mismo camino que vinieron, caminan tres días y tres noches seguidas, si hay luna, y al cuarto día descansan, cuando consideran que ya no los persigue la tropa, y siempre procuran llevar el camino por donde encuentran aguajes, particularmente si es tiempo de calor, porque si la caballada no bebe agua, se les encalma y muere de sed, pues solo en tiempo de frio resiste sin beber agua tres ó cuatro días.

Los ataques de estos salvages son bruscos y en continuo movimiento, y lo mismo deben hacer los soldados, porque si se paran les acomodan una bala ó una jara, pues son diestrísimos en el manejo de sus armas, y la ligereza de su equitacion es singular, pues disparan su arma por debajo del caballo, y ellos se ocultan por un lado. Cuando avanzan son terribles y se arrojan al escape con la lanza dando espantosos alaridos; y su aspecto feroz, el rostro pintado de colores, sus adornos de plumages y chimal, y la desnudez de su cuerpo ennegrecido, los hace verdaderamente espantosos; pero si los soldados los esperan con resolucion, retroceden y se retiran, pero pié á tierra en los bosques, barrancos ó cualquiera maleza, se defienden con desesperacion; rara vez dan cuartel á sus prisioneros, les quitan la abellera, cuidan mucho de ocultar sus muertos ó se los llevan cuando pueden. Campan en círculo y antes no ponian centinelas, pero ahora sí, por lo que la tropa los sorprendia con los albazos; son estos salvages sumamente sagaces, y tres ó cuatro caminan arrastrándose toda una noche para acercarse sin ser sentidos á los situados ó remontas de caballada, y hacerles dar estampida al amanecer, palmo-teándoles las manos, se llevan la que pueden, procurando primero lazar un caballo, ó enredándole la crin con un gancho largo cuando están dormidos en el cuartel que llaman de modorra. Cuando caminan á pié los Indios, algunas veces se ponen zapatos con dos picos, que parece que van para atrás, segun pinta la huella, y á los caballos les cubren los cascos con pedazos de cuero fresco para que parezca lo mismo; pero hay en la frontera unos soldados con un conocimiento tan singular, que siguen la huella por terreno que no pinta el menor vestigio, y conocen el caballo que lleva ginete, y si viene de lejos ó de cerca, y al paso que camina; y donde campan los Indios, por el menor despojo que encuentran de pedazos de sibolo, correas ó palos, y modo de hacer las lumbres, conocen de qué nacion son; y finalmente, son los Indios mas ligeros y sagaces que los Cosacos del Don y los Arabes del desierto.

No parezcan estrañas á nuestros lectores las observaciones que dejamos indicadas, porque son hijas de la experiencia práctica, adquirida en algunos años que hemos servido en las compañías presidiales, haciéndoles la guerra á los Indios: despues de haberla hecho en Europa á varias naciones y á algunas de Africa, la suerte nos condujo á venir á hacerla á los hijos del desierto en las fronteras de Coahuila, Tamaulipas, Tejas y Nuevo-Leon.



REGISTRO PUBLICO DEL ESTADO